

Cuando llegan los turistas

Heide Zürcher

Escritora

Transita por las calles del centro de la ciudad
demasiado abrigada para la estación;
parece que un frío implacable calara sus huesos.
Cual muñeca de trapo con el pañuelo amarillo
recogido en una moña que corona su cabeza
altiva como Lady Gaga camina en busca de turistas:
Hola, ¿cómo están? ¿Qué les parece mi ciudad?
Muñeca de trapo, ¿por qué tan abrigada?
¿No te calcina el sol ardiente del mediodía?
El rostro oculto tras grueso maquillaje
asoma los ojos fantasmagóricos y la boca roja.
Cuando alguien la hostiliza con preguntas necias
grita, gesticula impaciente: Nadie entiende nada.
Cómo cabe tanta ira en los estrechos hombros,
una fuerza colérica en la menuda figura.
Disparada al aire se disipa la ira
cuando se acercan los turistas:
¿Los tratan bien? ¿En qué puedo ayudarlos?
Sin rumbo aparente por las calles
la muñeca con el rostro pintarrajeado
menuda, delgada, muy arropada,
camina altiva con el frío adentro.
En vano el sol prodiga su calor
pero qué suave se vuelve su rostro enmascarado
cuando se acerca un turista.
Suspiran los árboles a su paso por la plaza
¿Será que su andar sigiloso refleja la demencia?
Hay un anhelo impreciso tras la máscara de muñeca,
su cara embadurnada con chapas rojas
que dirige una tierna mirada suplicante
cuando se acercan los turistas.
Los ardientes vientos del norte
no logran atormentarla ni calentarla
el sol calcinante no la logra doblegar
ni penetra en el enorme abrigo que la cubre.
Al ver su figura de niña abandonada en la plaza
se acercan los turistas.